



50 años de la llegada de los dominicos a Medellín - Capital de la montaña

Huellas Dominicanas en Antioquia 1971 – 2021

| 17 DE MARZO DE 2021 • FR. JOSÉ BERNARDO VALLEJO MOLINA, O.P. |

El Pasado 15 de enero del 2021 se han cumplido los 50 años cuando nuestros hermanos *Fr. Germán Correa Miranda, Fr. Gilberto Hernández Ceballos y Fr. Domingo de Guzmán Claro Carrascal*, se establecieron en la capital de la montaña y bajo el patronazgo del dominico francés, Enrique Lacordaire, el Maestro de la Orden, *Fray Aniceto Fernández, O.P.* erigió canónicamente la *Casa de predicación* un año después, el 23 de febrero de 1972.

Para celebrar esta efemeride, la Comunidad del Convento Enrique Lacordaire *abrió este acontecer Jubilar* reunidos en Acción de Gracias al Señor por permitirnos celebrar tan Magno acontecer de la historia de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia en tierras antioqueñas, *al amparo del Jubileo Dies Natalis* de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán.

La Eucaristía estuvo presidida por *Fray Germán Correa Miranda O.P.*, como fundador de esta presencia formal en la Ciudad de Medellín. Su homilía

comenzó trayendo a la memoria algunos detalles de dicho momento que inició a escribir la historia de los dominicos en tierras paisas: “En 1971 salimos de Bogotá tres religiosos de nuestra comunidad. Nos habían enviado a Medellín, algo así como cuando



Moisés envió unos exploradores a la tierra de Canaán y de regreso tomaron una rama que tenía un racimo de uvas, y entre dos se lo llevaron colgado de un palo. También recogieron granadas e higos. Le dijeron a Moisés: Fuimos a la tierra a la que nos enviaste. Realmente es una tierra donde la leche y la miel corren como el agua, y éstos son los frutos que produce (Num 13, 23.27). Pero no todos dieron buenas noticias de esa expedición. Y a los que desacreditaron esta tierra Dios los castigó.



Salimos pues del Convento de Santo Domingo de Bogotá, por lo que dice las crónicas el 13 de enero de hace 50 años. Pasamos dos noches en el transcurso del viaje, pues veníamos cada uno con nuestro equipaje. La primera noche fue en Armenia en el Colegio de las Dominicas; la segunda noche fue en las fronteras de Medellín en la Estrella, en el Seminario de los terciarios Capuchinos, donde atendían a la cocina y a la administración de la casa las Hermanas Dominicas de Betania. Pasaron esas dos noches y nos encontrábamos ya en la ciudad de Medellín el día 16 de enero, fecha que celebramos hace ya un mes largo en comunidad con presencia de pocos religiosos dado que la mayoría se encontraba en vacaciones con sus familias”.

Relatos como estos encontramos en las Crónicas del Convento Enrique Lacordaire en torno a los orígenes fundacionales de nuestra comunidad en esta tierra de las flores y aún llamada la eterna primavera, e infinidad de huellas que esta presencia ha dejado a lo largo de estos 50 años. Ello ha llevado a la comunidad, en colaboración con la Universidad Santo Tomás Sede Medellín, a iniciar el año 2019 el proyecto de investigación, “HUELLAS DOMINICANAS EN ANTIOQUIA”, liderado por el Rector y Lector Conventual Fr. Ricardo Ernesto Torres Castro y el Profesor José Domingo Correa en colaboración y ayuda de algunos hermanos del Convento. Todo ello es posible,

en gran medida, gracias a la labor de varios cronistas que fueron dejando registrado en los libros de crónicas, el caminar en blanco y negro de un poco más de 120 frailes que gracias a su asignación han tenido que recorrer cortos o largos tramos de este medio siglo jubilar, siempre con la consigna de atender las necesidades del Pueblo de Dios y la propia utilidad en Cristo. Bien vale traer los versos del poeta Antonio Machado:

**Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.**

Aquí comparto con los lectores del Boletín de Provincia algunos apartes de las huellas encontradas en este caminar, huellas que ciertamente han ido abriendo caminos de generación en generación, y que son como faros que iluminan y retan para abrir nuevos surcos, que aunque uno no los vuelva a recorrer, si hay otros que harán uso de ellos para continuar dejando nuevas huellas con impronta dominicana.

El 16 de octubre de 1970 después de “madura y prolongada consideración” según lo relatan las crónicas del Convento Enrique Lacordaire, el Consejo de Provincia de la época, presidido por el R.P. Visitador General Brian Farrelly, O.P. eligió, para la fundación en Medellín a un Licenciado en Sagrada Escritura, Fr. Germán Correa Miranda; un “Master” en Teología por la Universidad Ottawa de Canadá, Fr. Gilberto Hernández Ceballos y un “perito” en cuestiones pastorales por el Instituto de Pastoral Superior de Madrid España, Fr. Domingo Claro Carrascal.



El 17 de octubre de 1970, fue leída la asignación de los tres fundadores “*coram communitate*” en el Convento de Santo Domingo de Bogotá. Dice la crónica que los tres frailes fueron “asignados a una casa que solamente existía “in mente” del padre Visitador, llamada la casa de “La Curia Provincial”. Y fue así que el 15 de enero de 1971, llegan de manera oficial a Medellín, con gran expectativa y confianza en el Señor: “*sonó la hora para los Dominicos!*”

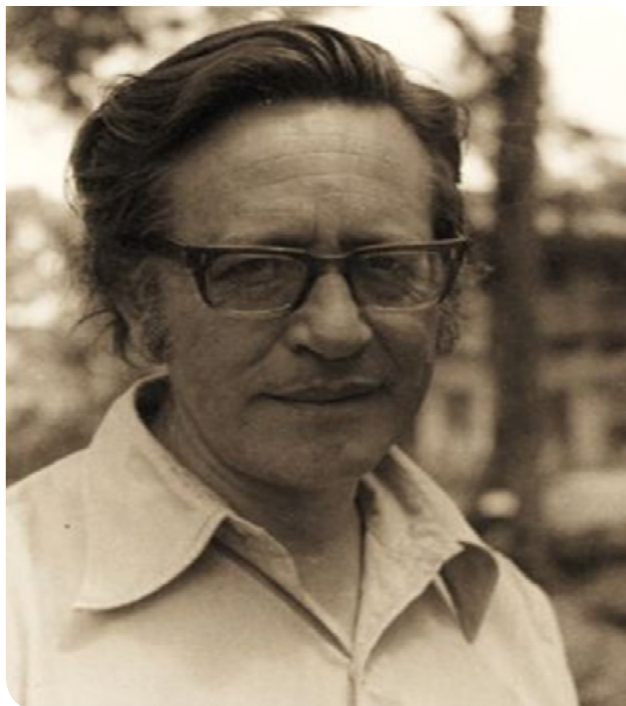
Los tres hermanos llegan a vivir a la “Casa de Cristo Sacerdote”, en el centro de la ciudad de Medellín. Allí pasarán unos días mientras consiguen una casa en el Barrio Simón Bolívar – Sector de Laureles, para vivir de manera independiente y como primera comunidad de dominicos en esta región.

De esta manera inician labores aquel año: Fr. Domingo como capellán del Liceo de la Universidad de Antioquia, y Fr. Germán Correa y Fr. Gilberto, en el Instituto de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Además, dirigieron algunos cursos en el Seminario Nacional de Cristo Sacerdote de la Ceja, y en el Noviciado de las Hermanas de la Presentación. Sin embargo, y por dificultades de salud, el Fr. Domingo Claro no puede posesionarse y regresa a Tunja donde seguía vigente su asignación. En su reemplazo, el 17 de marzo de 1971, *es asignado Fr. Leonardo Gómez Serna* para trabajar en la Capellanía del Liceo Antioqueño. Con esta comunidad, el Maestro de la Orden, *Fray Aniceto Fernández, erigió canónicamente la Casa de Predicación el 23 de febrero de 1972*, siendo nombrado como superior Fr. Gilberto Hernández” quien tomó posesión de su cargo haciendo la profesión de fe el domingo 19 de marzo de 1972 y



dándose lectura así mismo a la asignación a la nueva casa de los hermanos Germán Correa Miranda y Fr. Leonardo Gómez Serna.

El 7 de noviembre de aquel año de 1972, llega asignado *Fr. José de Jesús Sedano González*, con la misión de trabajar especialmente en la Universidad Bolivariana el siguiente año. Su paso por Medellín fue muy significativo, y *sus crónicas no sólo ofrecen información valiosa para la posteridad sino unas líneas narradas con finura y con vivacidad* tal que no puede uno quedar indiferente ante su narrativa.



Consecuentes con la idea fundacional de Santo Domingo de Guzmán, los predicadores en Medellín fueron cubriendo diferentes campos de apostolado: juvenil, universitario, acompañamiento espiritual de comunidades religiosas dominicanas femeninas y predicación *ad gentes*.

09 de marzo 1978 la Arquidiócesis de Medellín confió a los dominicos *el cuidado pastoral y administrativo de la Parroquia de Santo Tomás de Aquino, en el sector de Robledo*; un templo rodeado de varios centros de enseñanza superior, siendo el primer párroco Dominico *Fray Ismael Enrique Arévalo Claro* y como *Vicario cooperador Fr. Adalberto Cardona Gómez*. Una parroquia que fuera creada El 2 de marzo de 1961, siendo arzobispo de Medellín Monseñor Tulio Botero Salazar, desmembrándola de la Parroquia de Robledo y nombra como primer párroco al presbítero Jaime Serna Gómez. El 7 de marzo 1967, se inaugura solemnemente el actual Templo Parroquial. el cual



fue adornado con hermosos vitrales, entre ellos el de Santo Tomás de Aquino.

En el 1979, se optó por llamar la casa de predicadores dominicos en Medellín, “Fray Bartolomé de las Casas”, en honor al Obispo Dominico defensor de los derechos de los más desvalidos. No obstante, 20 años después –1998– la presencia dominicana retornó al nombre del restaurador de la Orden en Francia, Fray Enrique Lacordaire, una solicitud avalada por el Maestro de la Orden Fr. Timothy Radcliffe.



Con la presencia de los frailes la Universidad Santo Tomás inició actividades en la ciudad de Medellín con la creación del Centro Regional a Distancia, en el barrio Los Colores ofreciendo programas en la modalidad de educación abierta y a distancia, formando y capacitando educadores en diversas licenciaturas, lo que permitió el reconocimiento de la USTA en la región. Y en el mes de mayo de 1998, se inauguró la Sede Presencial como una Decanatura de División de la Sede Principal Bogotá ofreciendo en sus inicios los programas extendidos de Arquitectura e Ingeniería de Telecomunicaciones.

En el año 1997, La Provincia de San Luis Bertrán de Colombia dio inicio a un programa de estudios académicos avanzados para los estudiantes dominicos que finalizaban su formación filosófico-teológica en el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Bogotá; obligándose la construcción de una nueva edificación que correspondiera a las necesidades propias de una comunidad de profesos en la Orden de Predicadores. Este encargo recayó en la persona del arquitecto Manuel Enrique Henao y su compañía MHAPA, arquitectos y constructores.



La nueva etapa trajo consigo la llegada a la ciudad de un buen número de frailes profesos solemnnes con quienes *se erigió canónicamente el Convento Enrique Lacordaire en la fiesta de nuestra Señora del Rosario, el 9 de julio de 1999* siendo Prior Provincial Fr. Carlos Mario Alzate Montes y primer Prior Conventual Fray Samuel Elías Forero Buitrago. El 25 de septiembre de dicho año se inaugura la edificación nuevo convento en eucarística presidida por el Arzobispo de Medellín, Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo. En ceremonia posterior se consagró el altar del oratorio conventual, y se depositaron en él las reliquias de Nuestro Padre Santo Domingo, de Santa Catalina de Siena y de San Antonino de Florencia. *De esta manera la casa de Predicadores de Medellín se transformó en una comunidad de formación* en la que profesos solemnnes, diáconos y sacerdotes recién ordenados, compartieron la vida Regular en todas sus dimensiones.



Los últimos capítulos provinciales han emanado disposiciones concretas sobre la presencia de los dominicos en Medellín. El capítulo Provincial de 2002, celebrado en este convento, recomendó organizar un centro de estudios para el aprendizaje del español y de estudios de nivel superior (ACP Medellín, 2002, N° 143). Propuesta que no tuvo ningún eco en el proyecto comunitario del convento.

El Capítulo Provincial de Cali, celebrado en el año 2014, denominó al convento de Medellín como una Casa de Formación, en la que se culminen los estudios institucionales y la preparación para recibir y ejercitarse en los ministerios propios de nuestra vida apostólica (ACP 2014, Cali, N° 76). Este mismo Capítulo contempló que el espacio conventual de Medellín era un lugar privilegiado para los frailes de primera asignación de votos solemnes (ACP 2014, Cali, N° 78).

El Capítulo Provincial de Chiquinquirá 2018 determinó: “Se establece en la Provincia la posibilidad de un segundo Prenoviciado para los aspirantes que

acrediten título profesional o de tecnólogo con experiencia laboral. Dicha modalidad tendrá lugar en el Convento Enrique Lacordaire de Medellín y contará con su propio maestro. El Prior Provincial con su Consejo determinarán el proceso para dar desarrollo a esta etapa” (ACP 2018, Chiquinquirá, EP N° 60 ter). Está pendiente su ejecución y puesta en práctica.

Ese día martes 23 de febrero, cuando se cumplieron 49 años de haber sido erigida canónicamente la “Casa Enrique Lacordaire” el Prior Provincial Fr. Diego Orlando Serna Salazar escribía a la comunidad: “A lo largo de estos cincuenta años, han sido muchos los religiosos dominicos que han aportado de manera significativa a este proyecto de la Orden de Predicadores en una de las ciudades más emblemáticas del país. Sea entonces esta la oportunidad para agradecerles a ellos y a ustedes el empeño y la dedicación, el esfuerzo y la entereza, el optimismo y la entrega que han puesto a la misión de la comunidad en el territorio antioqueño, especialmente a través de la Parroquia Santo Tomás, la Universidad Santo Tomás y los demás frentes apostólicos que se han tendido en este medio siglo”.

Que el inicio de este año jubilar enmarcado con el Dies Natalis de Nuestro padre Santo Domingo de Guzmán, imploramos al Señor siga acompañando y guiando la labor evangelizadora encomendada a esta comunidad, para que se consolide cada vez más como una verdadera “Casa de Predicación”.

